

valor agregado, y otras podrían ser los nuevos servicios que requieren las poblaciones urbanas.

Creo que para pensar en un desarrollo sostenible hacia el futuro en estas regiones hay que pensar no solamente en el trabajo mismo de conservación del recurso natural, o de intensificación de las áreas ya ocupadas actualmente con la agricultura o la ganadería, sino también hay que pensar en la posibilidad de generar empleos alternativos que permitan a parte de la población salirse de la producción agropecuaria para dedicarse a la producción industrial, de artesanías o servicios.

En cuanto al manejo de los términos, ¿qué diferencia habría en el uso de 'sustentable' o 'sostenible'? ¿hay algún sentido del manejo más de una palabra que de otra? ¿existe algún trasfondo para ellos?

Pues yo pienso que es una discusión bizantina. Hay dos enfoques muy distintos. Uno es ver la capacidad que tiene el ambiente para sostener una población. El otro se basa en la idea de que esa capacidad de sostenimiento no es estática, sino que cambia en función de la población misma, del conocimiento de las alternativas técnicas que se desarrollan. La primera es una visión maltusiana, que considera que el crecimiento de la población va a poner en riesgo su propia sobrevivencia al rebasar la capacidad de sostenimiento del ambiente. La otra es una visión más dinámica, pero al mismo tiempo más utópica porque considera que el hombre es capaz de generar alternativas que le permitan usar sus recursos, preservando el ambiente y asegurando la reproducción de la especie. Pero la construcción de alternativas es realmente difícil.

En sí misma a la polémica yo no le he prestado mucha atención, sobre todo en cuanto al uso de términos. Me parece una discusión bizantina. Me preocupa más por encontrar los ejes sobre los cuales hay que trabajar. En eso es en lo que estamos trabajando.

Fernando Soto Tock



Reflexiones sobre el Desarrollo Sustentable

Entrevista al Dr. Pedro Quintana Ascencio

Pedro, hablemos acerca del problema del desarrollo sustentable, o sostenible, no solamente como una cuestión puramente semántica, sino como problema, un problema que es académico y que es también de aplicación de programas de desarrollo. Podríamos centrarnos en esta plática en la visión de lo sustentable desde esa perspectiva más específica de tu trabajo de investigación donde has estado imbuido a fondo.

Bueno, antes que nada agradezco que me den la oportunidad de incorporar ideas, reflexiones, a este análisis que plantean ustedes hacer.

Para comenzar te diría que nosotros como ecólogos identificamos que las comunidades naturales juegan el papel de aportar una serie de recursos en términos de los ciclos de nutrientes y de los ciclos del agua, control de erosión y una serie de factores que se interrelacionan con las áreas fundamentalmente

dedicadas a las actividades productivas. Y me da la impresión de que en los últimos años, en términos de la conservación, de la sostenibilidad o sustentabilidad de las áreas naturales, se han planteado dos alternativas con dos visiones muy diferentes. Una es el conservacionismo a ultranza, que ha tendido a aislar las comunidades naturales asignándoles un área, generalmente en regiones con difícil acceso y que por razones biológicas son excepcionales. Estas áreas son consideradas fuera del contexto productivo regional, se les pretende marginar del contexto regional, se les asigna un papel de "conservación biológica" y se restringe en ellas las actividades productivas a un mínimo o, generalmente, sólo se permite en ellas la visita. Este tipo de alternativas puede tener virtudes en el sentido de que pueden cumplir un papel y en casos extremos ha servido para proteger a algunos grupos de especies en peligro de extinción.

La otra visión, que también tiene ventajas y desventajas, es tratar de considerar las comunidades naturales dentro

del contexto productivo regional. Esta forma presenta una visión más flexible que ubica los atributos favorables de las comunidades naturales junto con las actividades productivas y trata de encontrar combinaciones espaciotemporales óptimas de comunidades que van cambiando su papel. De esta manera, por ejemplo, áreas originalmente en sistemas productivos, van transformándose con procesos naturales y humanos en comunidades que tienen otra vez atributos más naturales, que se acercan a las comunidades originalmente encontradas, antes de la perturbación.

A mí me parece que esta segunda alternativa tiene más ventajas, aunque sí visualizo que tiene conceptualmente y en la práctica mayores problemas, porque requiere de conocimiento más claro de muchas de las dinámicas a nivel regional. Pero una de las ventajas que yo le veo muy claras es que, cualquiera que sean los atributos de esas comunidades naturales, estos se enlazan con el uso productivo y permiten que sus beneficios alcancen mayor expansión y además se



logren resolver una serie de problemas que se encuentran en las comunidades de las reservas. Por ejemplo, las especies tienen una dinámica natural de movilidad, cambian de lugar, se dispersan, se extinguen localmente, recolonizan, sufren procesos de alteración en sus niveles de distribución por cambios estacionales, migran entre sitios porque no tienen recursos disponibles todo el año. Todo este tipo dinámico de interacciones pueden resolverse e incorporarse más fácilmente en un sistema donde hay un ordenamiento, donde se mantiene una visión más móvil de la dinámica regional, y se asignan sistemas de uso más flexibles, en donde se puede ir combinando distintos tipos de uso del suelo.

Yo le veo más posibilidades a un uso sustentable sobre la base de este tipo de sistemas donde hay una ordenación regional y se ve con más flexibilidad, aunque también creo que tendrían que considerarse dentro de este gradiente de usos de suelo flexible la incorporación de ciertas unidades donde hay un menor acceso al uso, porque una de las características de las actividades productivas humanas es la tendencia a la simplificación, particularmente en la agricultura y en el uso pecuario. Comunidades originalmente diversas, complejas, se tiende a simplificarlas, hasta disminuir su complejidad natural por las limitaciones humanas en el uso del suelo. De hecho, es increíble que mucho de nuestra agricultura esté basada en menos de cincuenta especies, cuando la diversidad de plantas en el mundo es varios órdenes de magnitud mayor. Y tendemos a favorecer este grupo limitado de especies, cuando debiéramos tender a incorporar una mayor diversidad de especies aprovechables.

Otra ventaja de un sistema más complejo de uso de suelo en el que se incorporan unidades más diversificadas con la intención de mantener a largo plazo diversos sistemas, es que mucha de la viabilidad aún de este limitado número de especies agrícolas y pecuarias, está determinada por las interacciones que ocurren globalmente en sistemas más complejos. Por ejemplo, todo el problema de plagas, de erosión, de enfermedades que se dan en muchos de los cultivos, pueden ser resueltos, o por lo menos disminuir, si se consideran las virtudes del contexto regional. Alternativamente hemos acudido a la incorpo-

ración de pesticidas y fertilizantes, a cambiar la estructura del suelo para compensar en otras direcciones, sin embargo, ya hemos visto las desventajas a largo y mediano plazo de este tipo de alternativas. Una plaga se puede controlar durante un tiempo, pero después de un cierto número de años se crea resistencia entre las especies, mientras que en sistemas más complejos el control biológico permite soluciones diferentes que quizá temporalmente no son tan satisfactorios porque implican un sistema más complejo, más caro, que requiere sacrificar las ganancias inmediatas, pero que si a largo plazo permiten mantener el sistema, que es esto de la sostenibilidad.

Entonces, en estas consideraciones acerca de la ventaja de un ordenamiento donde se dan unidades más flexibles y variables, si se pueden ver como una bondad que a las unidades de producción también se incorporen unidades que tienen diversos grados de complejidad natural, aprovechando así los fenómenos de sucesión, de reemplazo de especies, que se dan como resultado de interacciones entre los organismos en su ambiente y que determinan cuáles tipos de vegetación y qué comunidades animales se encuentran en la región, en relación con el clima, con la topografía y el suelo local. Los proyectos de investigación que nosotros realizamos ahora tienen esa visión de poder entender qué tanto se pueden conciliar las actividades productivas con la complejidad biológica regional, en términos de que nosotros podemos describir las bondades que ofrecen estas comunidades naturales y el mantener su complejidad por todo lo que pueden ofrecer a todo el complejo regional.

Podríamos decir entonces que una de las perspectivas no se centra tanto en el aspecto de desarrollo sino en la conservación misma, mientras que el otro prioriza el aspecto de desarrollo desde el punto de vista humano, de la producción para el hombre...

Bueno, en ese sentido yo tendría una opinión, quizá no muy calificada, pero una opinión acerca de que habría que ver con claridad qué es lo que se entiende por desarrollo, porque podría entenderse el desarrollo en términos puramente económicos, de adquisición de objetos materiales, o de mejoramiento del nivel



de ingresos. Habría que definir qué es desarrollo, cuáles son los parámetros que usamos para definir que una comunidad mejora sus condiciones de vida. Porque ciertamente, a la incorporación de los productos materiales de la sociedad occidental como la televisión, o la radio, o al acceso a medios de comunicación, por sí mismos, dudo que en sí mismo sea desarrollo. En esos términos, incluso el incremento de productividad regional, por ejemplo en términos de la cantidad de toneladas que se puede obtener de maíz, aún cuando fuera muy alto, yo no sé si se puede considerar desarrollo.

Yo consideraría desarrollo un sistema en el que se mejora la *calidad* de vida de las personas, dándoles acceso a mejor alimentación, mejores servicios de salud, condiciones culturales mayores, una capacidad de gestión propia mayor, una participación social más clara, en la que sus problemas locales se vean resueltos. Eso yo lo vería como desarrollo. Y considero que se puede ligar mejor con este tipo de alternativa de ordenamiento que un sistema de desarrollo que sólo considera parámetros económicos de productividad, de incremento de producto bruto, etc., desde cuya perspectiva una región se inserta en el mercado internacional como productora de papaya, o de plátano, o de lo que sea y se mide su desarrollo en términos de qué tanto puede producir, sin considerar las condiciones sociales y económicas de las personas que habitan la región.



Esto tiene relación con el concepto de sostenibilidad porque a lo mejor se querría generar este tipo de sistemas donde hay un "desarrollo sostenible" basado en el mantenimiento o "sostenimiento" de la productividad. Sin embargo, a lo mejor no son sustentables en términos de que algún día va a explotar toda esta problemática de las necesidades regionales y van a terminar con las comunidades naturales que forman un bien social en el sentido de que cumplen toda una serie de necesidades sociales y son parte del legado que un grupo de personas puede dejar a otras generaciones. Este es el caso de Chiapas, que es excepcional en el mundo, que es un legado que se puede dejar a los decendientes y que además contribuye a satisfacer una serie de necesidades de conservación de suelos, de calidad del agua, de conservación del ambiente, e incluso de variación del clima. De manera que esto del desarrollo sustentable en términos cuantitativos, de productividad y de parámetros de producción bruta, no puede verse aislado de parámetros de calidad de vida humana y del ambiente ya que están íntimamente interrelacionados. La calidad de vida incluye la calidad del ambiente. Yo lo veo muy ligado y sí distingo estas dos visiones y ambas podrían manejarse como sostenibles pero una lo es en función de la producción por sí misma y la otra es sostenible en cuanto a capacidad de mantener y mejorar un nivel de calidad de vida.

Lo que parece muy claro es la necesidad de incorporar muchas variables, no solamente desde el punto de vista biológico, sino desde el punto de vista de la problemática humana, y en ese sentido, la necesidad de incorporar en la investigación todo ese tipo de elementos ¿Cómo se refleja en el campo del mundo académico? ¿Cómo lo has vivido tú en el último tiempo donde has estado?

Bueno, mi experiencia como biólogo es que en tu campo profesional tienes acceso a un bagaje de conocimiento sobre los mecanismos y las variaciones de las comunidades naturales y de la forma en que se estructuran las poblaciones; sin embargo, cuando tuve oportunidad en 1986 de participar en los proyectos del Dr. Mario González Espinosa y estar en la posibilidad de observar las actividades del área de sistemas de producción de ECOSUR, me fui formando la idea de que cualquier posibilidad de contribuir a la conservación biológica va a tener que estar ligada a identificar la interrelación que existe entre ésta y las actividades humanas. De hecho, yo no las veo desligadas. Para mí el humano es parte clave de las comunidades naturales,



Comesinos de Los altos de Chiapas

es un elemento más que existe ahí, como un tapir o un jabalí, aunque, sin embargo, es un elemento que tiene características peculiares que definen en buena medida una serie de cambios y de gradientes, de forma que, con mayor razón, debemos incorporarlo directamente, explícitamente en nuestras ideas.

En ese sentido, para mí ha sido muy útil ver las perspectivas de las comunidades naturales en términos de los niveles de perturbación que tienen, identificando qué tanto las comunidades humanas las han modificado, ya sea de manera directa, a través de extracción y de alteración de la estructura y de la composición florística o de fauna, o,

indirectamente, a través de cambios regionales en los flujos de energía, de alteración de las cuencas, cambios en los gradientes ambientales, modificación de las rutas de migración, o de los accesos por cambios de uso del suelo como el replazo de un bosque por un pastizal.

Ese tipo de cosas, es muy útil incorporarlo porque nos permite anticipar las consecuencias e ir estructurando ideas sobre cómo estas comunidades alteran los mecanismos naturales de interacción y en qué medida se puede revertir estos procesos para que dentro de estos contextos de uso del suelo se puedan reincorporar procesos que han sido disminuidos, modificados o alterados; cómo podemos volverlos a incorporar, o en qué medida se han modificado y en qué dirección. Pero definitivamente el poder tener en mente y explícitamente estos gradientes de perturbación nos permite identificar acciones o problemas que vayan después a contribuir a revertir estos procesos de deterioro.

Habría muchos biólogos que tiendan a elegir "áreas prístinas" para su trabajo, pero a mí me parece que es un error porque, primero, áreas prístinas no se si se puedan encontrar actualmente, ya que es casi imposible que se pueda trabajar en un área que no haya tenido influencia, directa o indirecta del hombre. Pero, independientemente de eso, no es un contexto de trabajo útil porque, como el humano participa de muchas maneras en determinar las condiciones de esas comunidades, pues en la medida que se entienda que es un factor que va a ser preponderante en la explicación de lo que está ocurriendo allí, el incorporarlo permite apreciar con todo su valor cuáles son las bondades o los problemas que pueden estar determinando.

A partir de entonces, todos los proyectos de investigación que nosotros realizamos tienen ese factor explícito. Siempre estamos tratando de ver el factor humano, qué influencia tiene dentro de



los procesos que intentamos entender, y lo incorporamos de manera explícita. Por ejemplo, al describir una vegetación, tratamos de entender cómo lo podemos ubicar en un gradiente de actividad humana, y en qué dirección este gradiente de actividad humana está afectando, si es positivo, si es negativo, si es neutro, si es indirecto. Todas estas interacciones en las que el humano aparece explícito me parecen muy valiosas porque nos permiten ubicar el trabajo que hacemos en la perspectiva regional. De esa manera tiene un impacto el trabajo que estamos haciendo. Se puede incorporar en un diagnóstico regional y en propuestas de cambio para subsanar alguna problemática que se detecte regionalmente.

Me imagino que esto ha de plantear problemas de discusión con los estudiantes, porque sugiere que no hay un modelo único para esa interacción de las disciplinas en la búsqueda del desarrollo sustentable. ¿Cómo afecta en el trabajo docente, o qué traen los estudiantes de preguntas, de inquietudes, por dónde va la línea de la preocupación en ese campo?

Bueno. La problemática va más allá de los estudiantes y de nuestra área. Se refiere a la interacción con otros investigadores y con la sociedad. Porque en esa costumbre o característica humana de la simplificación, también hemos tendido dentro de nuestros procesos de abstracción en los campos de conocimiento a formar tecnicismos, estructuras, modelos, paradigmas que responden a áreas de conocimiento muy específico. Por ejemplo, como biólogos se nos prepara en un campo en el que se nos da una serie de elementos para tener una visión de los organismos en buena medida fuera del contexto de otras ciencias del conocimiento, de manera que aún en campos que pudieran parecer desde fuera más o menos cercanos, como sería la agronomía y la biología, hay un distanciamiento muy fuerte, incluso hasta de objetivos.

El agrónomo, por ejemplo, puede tender a ver las regiones como áreas potenciales para incrementar la productividad de algunos cultivos y, en ese sentido, verá las comunidades naturales como una frontera o como una fuente

de algunos benefactores, pero sin una relación directa. No hay una definición de una serie de intercambios. Igual sucede con el biólogo que ve las comunidades agrícolas como una amenaza que está por reemplazar el hábitat de las especies naturales. No hay este intercambio, no ven la posibilidad de encontrar elementos en los que pueden entender las determinaciones mutuas, cómo combinar la existencia de estas dos comunidades, cómo entender la forma en que se afectan mutuamente, en qué medida la existencia de las comunidades naturales aportan para la sostenibilidad en términos de mejoramiento de la calidad de vida humana.

Sin embargo, creo que sí se ha avanzado. Como mencionaba, el tipo de investigación que propone el Dr. Parra, o como propone el Dr. Mario González, o el grupo en el que yo trabajo, tienden a esta dirección, se pueden plantear trabajos donde claramente se ve, se está estudiando esta interrelación entre elementos que aportan la ecología básica teórica, la biología y la agronomía. Problemas como la productividad, la intensidad de los problemas de plagas, los problemas de los nutrientes, del control de arvenses, se ven desde esta perspectiva porque se reconoce que en las condiciones de producción de las comunidades pobres de la región de Los Altos de Chiapas, los campesinos utilizan los procesos sucesionales como una alternativa a los fertilizantes y los plaguicidas. Ellos aprovechan que durante el proceso de sucesión hay una eliminación selectiva de ciertos grupos de especies a través de procesos de competencia, de supresión, de cambios en los tipos de organismos que interactúan, reemplazo de especies, incremento de la cantidad de nutrientes que están fijos dentro de la comunidad de biomasa, que son alternativos a la utilización de fertilizantes. Esto permite plantear preguntas acerca de qué tipo de comunidades forestales son mejores, cómo se puede incrementar su calidad, cómo acelerar o reducir la producción de arvenses para incrementar la producción de biomasa y para mejorar la calidad del suelo. Entonces aquí claramente se ve la relación entre las necesidades de producción, incluso en términos de cómo se puede hacer que el sistema sea más independiente y a mayor largo plazo, y al mismo tiempo se ve la perspectiva en términos de lo que aportan

las comunidades naturales, de cómo se puede tratar también de mejorar su calidad en términos biológicos de diversidad, de composición florística, de tratar de que algunas de las interacciones que son claves se puedan seguir promoviendo, o por lo menos encontrar mecanismos para que no los deterioremos.

Hay una conciliación porque ambas partes participamos, y al ver ambas perspectivas tenemos una visión más real donde podemos incorporar las necesidades de ambos. Al fin y al cabo se vuelve una sola necesidad de mantener un sistema de mejor calidad ambiental y de calidad de vida humana.

De mayor riqueza biológica y de mayor productividad...

De mayor independencia económica, incluso.

Ahora, todos estos procesos son de un nivel mayor de complejidad y por tanto requieren de una actitud diferente y de un esfuerzo adicional en relación a lo que originalmente se nos había preparado en las aulas. Necesitamos replantear toda nuestra visión del mundo. Este es el sentido en buena medida del programa de posgrado de ECOSUR: tratar de replantear a las personas una visión nueva que incorpora otras ideas, para que enriquezcan la visión de la problemática que intentan atender y tengan una aportación mayor, mucho más rica y compleja.

Durante mi tesis de doctorado me cuenta que generalmente uno piensa que en países como Estados Unidos este tipo de cosas no existen, pero me dio mucho gusto ver lo contrario cuando tuve la oportunidad de trabajar en Florida, donde uno de los problemas más graves es el cambio de las condiciones naturales por la intensificación en el uso agrícola para huertos de naranja y por la incorporación de más y más unidades suburbanas formadas por personas que emigran de las regiones del norte del país hacia el sur para terminar como personas jubiladas, que van a Florida a vivir la última parte de su vida de una manera cómoda. En ese contexto existe también el interés de encontrar este mismo tipo de mecanismos donde coinciden las necesidades de uso del suelo nuevas con sistemas flexibles de conservación de recursos, de manera que se pueda dar salida simultánea a los dos problemas.



Las personas allá están explorando con una visión muy similar a la nuestra y en contra de esta visión de conservacionismo a ultranza, porque han encontrado que no es la adecuada ya que la necesidad de conciliar todos estos procesos a nivel regional los fuerza a considerar los dos aspectos simultáneamente. No pueden pensar en sólo impulsar estas reservas aisladas, porque no funcionan. Por ejemplo, si se intenta aislar una de estas reservas, inmediatamente se ve que incluso el manejo del área supuestamente aislada requiere del apoyo y de la comprensión de los vecinos para poder permitir una serie de procesos que van a afectar a la reserva y a los vecinos simultáneamente. Entonces, sí ha habido una dinámica que acompaña a la nuestra, en un proceso mundial que en algunas partes es más lento y en otras se desarrolla más rápido, con matices particulares, pero esta necesidad de cambiar la perspectiva de la visión de la naturaleza es un proceso mundial.

Sin embargo, los procesos de cambio hacia una producción sustentable en regiones como Los Altos de Chiapas y otras regiones de América Latina, me parece que a diferencia de otras regiones como Estados Unidos, tienen el problema de la urgencia, de la necesidad inmediata de satisfactores para la gente. ¿Cómo se puede conciliar esa parte también? Es decir, el cambio de mentalidad y la implementación de nuevas perspectivas de los proyectos productivos son procesos lentos mientras que la población va creciendo, necesita más tierra, necesita un beneficio, aunque pequeño, pero inmediato. De cara a esa situación, ¿qué alternativas se ven para conciliar la necesidad de plazos largos para la conservación sustentable y la necesidad de soluciones inmediatas para las poblaciones que necesitan el desarrollo sustentable, que pareciera un tanto contradictorio?

Bueno, en ese sentido creo que países como México y otros países de Latinoamérica tienen una ventaja que es el bagaje tan amplio de conocimiento tradicional de la población que ha vivido en estas condiciones y que se vio forzada a desarrollar sistemas que van en esta dirección y que podrían haber llegado incluso a éxitos mayores pero

que el cambio en las condiciones económicas llevó al deterioro. Se pueden identificar, y lo han descrito muchos estudiosos, antropólogos, historiadores, economistas, y agrónomos, sistemas de producción que tienen muchas bondades y que van más en esta dirección de proporcionar soluciones que concilian la sostenibilidad con conservación. Creo que esa bondad de la tradición cultural y del bagaje de conocimiento que ofrecen las mismas personas que están involucradas, que tienen esas necesidades, es una de nuestras grandes ventajas. En la medida en que pudiéramos retomarlo, comprenderlo e identificar cuáles pueden ser sus puntos de corte, hasta donde han llegado, qué más se puede aportar, nos va a permitir partir de un punto mucho más avanzado. Nos va a acortar el tiempo que está demandando lograr llegar a un nivel de solución.

Yo sí creo que los plazos se acortarían en la medida en que recuperemos esta información, la analicemos, la revirtamos a las comunidades, en la medida en que promovamos su propio desarrollo a partir de su enorme potencial de desarrollar por sí mismos alternativas. Quizá también debiéramos encontrar las condiciones en las que pudiéramos promover el desarrollo ahí mismo en las comunidades, desarrollo de conocimientos, de alternativas, de manera que no seamos nosotros únicamente los generadores de alternativas, sino que lo sean ellos también. De hecho lo son, pero el problema es cómo podemos promoverlo.

Ha sido muy triste para mí cuando he ido a visitar la Selva Lacandona, constatar que a las comunidades lacandonas no se les ha dado la oportunidad de incorporarse de una manera más agradable a la realidad nacional. Se les incorporó de una manera brusca, como ha ocurrido miles de veces y, aunque sí hubo oportunidad de documentar su conocimiento y su visión del mundo, no hubo la oportunidad de promoverlo; más bien se les ha impuesto la televisión, la luz, a lo que tienen derecho, claro; pero no fuimos capaces de valorar en toda su medida la riqueza cultural que había. No creo que estemos promoviendo suficientemente la necesidad de mantener las comunidades bilingües, de promover la conservación de los conocimientos locales. En mucha medida el pensamiento occidental les impone una visión desde fuera sin darles oportunidad de

meditar sobre la propia. Tengo la impresión de que debemos combinar y apreciarnos mutuamente, pero no me gusta esa visión en la que nos imponemos como la única visión viable y les damos nuestros sistemas educativos y les imponemos una visión del mundo, cuando deberíamos estar dispuestos al intercambio de ideas como ocurre en otras condiciones, donde hay otra correlación de fuerzas.

Por otro lado, esto es estimulante porque, como tú dices, la tarea es grande, pero sí veo puntos en los que se puede adelantar mucho. Hay un cambio enorme en el papel de la opinión pública a todos los niveles, que ha sido mucho mejor, más maduro, y veo que la generación de conocimiento no es lo único que debemos desarrollar. Le veo más posibilidades de éxito si nos desarrollamos en varios frentes, como investigadores, pero sin perder de vista que somos personas sociales, miembros de una sociedad en la que frente a nuestros hijos, a nuestros amigos debemos tratar de cambiar nuestros patrones de consumo, de tener una actitud diferente ante las personas que viven cerca de nosotros. Yo creo que en esa medida vamos a avanzar más que sólo como investigadores. Siento que va en esa dirección, de un cambio a diferentes niveles. Coincido en que hay muchos problemas, pero considero que hay que mantener una visión optimista. Se ha adelantado, ha habido cambios muy favorables, ha habido errores, pero es un proceso que mientras tengamos una idea en mente y seamos optimistas podemos ir avanzando.

Fernando Soto Tock

